

los cuidados y todos los trabajos que os habeis tomado para vuestra instruccion, para vuestra conversion, para vuestra perfeccion, son enteramente inútiles; aunque practiqueis las virtudes mas heróicas, si caeis en pecado mortal, nada os debe Dios, y puede con justicia precipitaros bien pronto á los infiernos. 2º La perseverancia es la que multiplica nuestros méritos: ¿quereis adquirirlos nuevos todos los dias? sed constantes en la práctica de la virtud. ¡Qué serie de buenas obras y de victorias! 3º Finalmente, la perseverancia es la que corona nuestros méritos: el fin y no los principios deciden de la suerte de un cristiano. La recompensa es prometida, no al que corra mas sino al que llegue hasta el fin. Judas empezó bien y acabó mal, por esto se condenó.

Tercer motivo. Estaremos en mucho peligro si no perseveramos: *Tu fide stas; noli altum sapere, sed time, Rom., XI, 20.* Temed y desconfiad de vosotros mismos. 1º Vais á tener muchos enemigos; el mundo que os verá mas á menudo, redoblará sus esfuerzos para corromperos; os aguantareis por mucho tiempo, contra sus falsos principios, contra sus engañosos halagos, contra sus burlas y desprecios! El demonio, por su parte, se aprovechará de nuestra ausencia: cuanto mas afectos seais á Dios mas tretas buscará para llevarse vuestro tesoro. 2º Vais á tener mas ocasiones. Uno de los grandes bienes de las instrucciones es el de ocuparos santamente: es de temer y mucho que la ociosidad os acarrée malas campañas, que os hagan ocupar en diversiones y juegos que serán el escollo de vuestra inocencia! ¡Cuántos se han pervertido en dias desgraciados! 3º Vais á tener menos auxilios. Reconoceis la fuerza de nuestras instrucciones, por la multitud de luces que se han proporcionado, por las concluyentes razones que os han sugerido: han contribuido mucho á vuestro sostenimiento; pero luego que os veais privados de estos auxilios, no temeis perderos?

Temblamos mas por vosotros en cuanto vosotros temblais menos por vosotros mismos.

Tres prácticas. 1ª Pedir á Dios la gracia de perseverar. 2ª Emplear todos los medios posibles á fin de perseverar. 3ª Evitar todo lo que nos puede impedir el perseverar.

Sobre el mismo asunto.

1º Debeis perseverar, 2º podeis perseverar. En dos palabras, los motivos y los medios de perseverar.

Primera reflexion.—Vosotros debeis perseverar porque lo debeis á Jesucristo que os ha hecho tanto bien; lo debeis á sus ministros que por vosotros se han dado tanto trabajo; lo debeis á vuestra alma á la que tanto interesa.

Segunda reflexion.—Vosotros podeis perseverar, teniendo mucha precaucion; para no esponeros al peligro, como son las ocasiones y las malas compañías. Lo podeis poniendo mucho cuidado para sosteneros. Yo nada omito, asiduidad en vuestros deberes, frecuentacion de los sacramentos, santificacion de las fiestas y domingos, lecturas espirituales, vigilancia, fidelidad en las cosas triviales, buena regla de vida etc. Lo podeis con muchas intercesiones para salir victoriosos, yo, teniendo, de-

vocion á la santísima Virgen, á los santos ángeles y á los santos patrones y compasion á las almas del purgatorio.

Vos scitis, á prima die... Quomodo nihil subtraxerim utilium, quominus annuntiarem vobis, et docerem vos publice... Quapropter contester vos hodierná die, quia mundus sum á sanguine omnium... Attendite vobis... Ego scio quoniam intrabunt post discessionem meam lupi repaces in vos, non parcentes gregi... propter quod, vigilate, memoriá ipsius, retinentes... Et nunc commendo vos Deo, et verbo gratia. Act., XX, 18 et seq,

ADVIENTO.

Primer domingo de Adviento.

I.—Sobre el juicio universal.

Tunc videbunt filium hominis venientem in nube, cum potestate magná, et majestate, Luc., XXI, 27. El evangelio de este dia recuerda á los ojos de nuestra fe, el juicio universal; debemos pensar en él seriamente y muy á menudo, si queremos presentarnos á él con alguna seguridad.

Tres motivos nos obligan á ello.

Primero: Será para Dios el gran dia de su elevacion: *Elevabitur Dominus solus in die illá, Is., II, 17.* Dia del Señor. 1º *Dia de poder y autoridad;* dia en que Dios llamará y reunirá á todas las naciones, como un pastor á su rebaño, *sicut pastor etc; Matth., XXV, 32.* como un señor á sus domésticos, como un rey á sus vasallos. A su vista desaparecerán la tierra y sus elementos; no habrá mas fuerza, mas autoridad y poder que el de Dios. No veo mas que muertos en su tribunal, todos iguales y sin otro distintivo que sus virtudes ó sus crímenes: *Vidi mortuos pusillos et magnos, Apoc., XX, 12.* 2º *Dia de adoracion y majestad,* dia en que todo se humillará, todos se arrodillarán delante de Dios. Mundo que lo has desconocido, ve aquí á este gran Dios, digno de todos los homenajes: *Videte quod ego sim solus, etc., Deut., XXXII, 39;* reconoce ahora que el fué y es el solo Dios, el solo señor que debia ser criado, respetado, temido, amado y servido: viene á justificar en tu presencia sus perfecciones, su conducta y sus oráculos, á triunfar de tus murmuraciones y olvido. 3º *Dia de sujecion y de equidad,* dia en que cada cosa desareglada entrará en el orden para jamás salir de él: *Restituet omnia, Mar., IX 11.* Desde entonces no más desórden; el vicio y la virtud ocuparán sus respectivos puntos, todo se reunirá bajo el reinado de Dios Padre, y el mismo Jesucristo, si creemos al apóstol, con las naciones sometidas, las unas á la severidad, las otras á la dulzura de su imperio, llevará en este gran dia á los pies de su padre el tributo de su propia sumision: *Cum tradiderit regnum Deo et Patri, etc., 1. Cor., XV, 24,*

Segundo. Porque será para el pecador el gran dia de su desolacion:

Ululate vae, vae diei Eccl., XXX, 2. Día terrible para el pecador. 1.º *Día de exámen y de discusion*; día en que serán contados, pesados, y penetrados todos sus pensamientos, palabras, acciones y omisiones, todas las gracias que habrá despreciado, todos los sacramentos que habrá recibido, y todos los pecados que habrá autorizado, ocasionado ó aprobado: *Redde rationem villicationis tuae*, Luc., XVI, 2. *Numera, pondera, divide*, Dan., V. No, nada escapará á los ojos penetrantes del soberano juez, que todo lo examinará. *Día de ignominia y confusion*: día en que se pondrán de manifiesto, todos los desórdenes de la impiedad, todas las obras de la hipocresía, todos los tuertos de la injusticia; nada quedará oculto; todo el universo quedará instruido de las infamias del pecador, sobre todo de aquellas que no habrá querido declarar en el tribunal de la penitencia: *Tu fecisti absconditè; ego autem faciam verbum istud in conspectu omnis Israel, et in conspectu solis*, II, Reg., XXII, 12. Dónde se esconderá! El infierno solo sería para él una gracia señalada. *Quis mihi tribuat, ut in inferno protegas me, et abscondas me, donec pertranseat furor tuus?* etc., Job., XIV, 13.

3.º En fin, *día de horror y maldicion*; día en que el pecador maldito de Dios y de los hombres, se maldecirá él mismo: *Ite, maledicti* etc., Matth., XXV. No, nada se le presentará para consolarle. *Vae nobis, quia peccavimus*, Thren., V; 16; caerá, en este día, sobre su cuerpo y sobre su alma, el peso formidable de una desgracia general y eterna.

Tercero. Porque será para el justo el gran día de su consolacion: *Adduxisti diem consolationis*, Tren., I, 22. Que el justo levante su cabeza, ved aquí su día. 1.º *Día de gloria y resurreccion*, día en que su cuerpo, saliendo del polvo, empezará á revestirse de la incorruptible inmortalidad. Bastante tiempo gimió bajo las cenizas de la mortificacion durante su vida, y en el polvo de la tumba durante su muerte. Jesucristo le llama haciendo resaltar en él los rayos de su gloriosa humanidad. 2.º *Día de resplandor y distincion*. Día en que el Señor se hará un deber de presentar al justo y su persona, hasta entonces poco conocido, de reproducir al justo y sus buenas obras, casi siempre escondidas, de justificar al justo y sus intenciones, á menudo mal interpretadas. 3.º *Día de recompensa y bendicion*; día en que cada uno de los elegidos, bendecido, aplaudido é invitado por la boca de Jesucristo mismo, será puesto en posesion de un reino eterno. Ya no tendrá mas trastornos ni iniquidades, sino una dicha sin fin, y por algunos años de mortificacion, de privacion y sufrimientos, un peso eternal de gloria. O palabras consoladoras! *Venite, benedicti Patris mei*.

Tres prácticas. 1.º Adorar con anticipacion la majestad de Jesucristo en su juicio. 2.º Evitar por medio de la penitencia la cólera de Jesucristo en su juicio. 3.º Solicitar con perseverancia la bendicion de Jesucristo en su juicio.

I. — Sobre el mismo asunto.

Prepararse para el juicio es creer en su verdad, temer su proximidad, y ocupar todos sus pensamientos en evitar su rigor, en esperar su venida y merecer su bendicion. 1.º *Creer su verdad*. La creéis vos-

otros? Y si la creéis, os aprovechais de ella? Estais bien persuadidos de que despues de la muerte hay un juicio particular; que el día de la resurreccion universal, habrá otro segundo tambien universal semejante al primero? conoceis vosotros su necesidad, su equidad? Y este artículo de vuestras creencias será acaso alguno de aquellos sobre los cuales reflexionais lo menos posible ó nada absolutamente?

2.º *Temer su proximidad*; La temeis vosotros, que mirais el juicio universal como un acontecimiento lejano y por esto le temeis poco; pero será menos severo, por lejano que sea? ¡Y no está tocando á vuestras puertas, *in januis*, puesto que el momento de vuestra muerte, que no está lejos, señalará el puesto que debereis ocupar en este gran día? 3.º *Conservar su memoria*: La habeis conservado? La conservais?

Hoy estais conmovidos; por cuanto tiempo estas ideas de terror fijarán vuestra ligereza? cuánta utilidad sacariais de ellas si supiéseis conservarlas! 4.º *Prevenir su rigor*: Lo habeis hecho hasta aquí examinándoos severamente á fin de arreglar vuestras cuentas; con la sinceridad de vuestras confesiones á fin de que una ligera confusion os evite una confusion general; con la severidad de vuestra penitencia, á fin de que Dios, vengado en el tiempo, deje de vengarse en la eternidad? 5.º *Aguardar su venida*: ¡La aguardais con paciencia? Habeis ya roto el yugo de las humillaciones, de las persecuciones, de las mortificaciones, como si el Señor hubiera de tardar demasiado en consolaros, vengaros y glorificaros? 6.º *Merecer sus bendiciones*: ¡Las mereceis vosotros? y si en este momento el Señor dispusiese de vosotros, ¿en su juicio, ocuparais la derecha ó la izquierda? Para ocupar su derecha ¿dónde está vuestro horror por el pecado, su mas mortal enemigo?—¿dónde vuestra vigilancia, vuestra fidelidad en la esperanza de su venida? ¿Dónde vuestro amor por él, vuestra semejanza con él? ¿Dónde están los caracteres de hombre crucificado, tales como los quiere reconocer en sus elegidos? etc.,

Segundo Domingo de Adviento.

I.—Sobre el respeto humano.

Beatus qui non fuerit scandalizatus in me. Matth., XVIII. Los que se escandalizan de Jesucristo segun expresa el Evangelio, son aquellos que por respeto humano dejan de vivir cristianamente. El respeto humano es una atencion para librarse de la crítica y juicio del mundo.

Tres motivos nos obligan á no obrar por respeto humano.

Primer motivo.—Porque nos sugiere siempre debilidades odiosas:—*Quam vilis facta est nimis?* Jerem., II, 36. 2.º Porque el respeto humano lleva caracteres odiosos. 1.º—*Caracter de esclavitud*: esclavitud voluntaria que sujeta al hombre cristiano á los caprichos de tantos señores cuantas son las personas que le observan; personas algunas veces desconocidas y á menudo despreciables, de las que ningun caso se haria en otra ocasion. 2.º—*Carácter de debilidad é inconstancia*: semejante á las cañas que la menor brisa agita; á aquellas nubes que

obedecen á todos los vientos, un corazon entregado al respeto humano es el juguete de las ideas de otro, faltándole constancia y solidez. Con los devotos ama la devocion y con los impios favorece la impiedad. 3.º *Carácter de infidelidad y de apostasia:* Muy pronto olvida las gracias recibidas de Dios y las promesas hechas á Dios. Honrar la criatura hasta temer su indignacion mucho mas que la de Dios, es el crimen menor del respeto humano. Encierra, dice S. Cipriano, una especie de apostasia de accion, tanto mas criminal, cuanto que no se habla ni de tormentos, ni de la muerte, y solo de sufrir una rechifla por ser fiel á su Dios.

Segundo motivo.—Porque sus promesas son engañosas: *Ut quid diligitis vanitatem et queritis mendacium?* Ps. IV, 3. Procurais gustar al mundo, olvidando vuestros deberes. 1.º *Saldreis mal á los ojos del mundo:* el vicio en los otros, es siempre un vicio que por cada adulador tiene mil censores. El mundo, por mas que hagais por agradarle, siempre está dispuesto á divertirse á vuestras expensas: solamente considera y teme la piedad sólida en todo lo que prescribe; para burlarla es necesario que la sóspeche de hipoeresia. 2.º *Causariais vuestra confusion:* Es glorioso para un cristiano complacer al que desagradó á Jesucristo? Qué caso debe hacer de la aprobacion de aquel que la rehusó á un Dios? Quedareis contento con las lisonjas de aquel que merece la condenacion? 3.º En fin, *vuestro éxito seria inútil:* Un pensamiento favorable, una palabra lisonjera, es todo lo que debéis esperar del mundo; el celo por vuestros intereses no lo encontrareis; contentaos, si quereis, con deseos vagos é inútiles.

Tercer motivo.—Porque no puede causarnos mas que males deplorables: *Dissipavit Deus ossa eorum qui hominibus placent.* Ps. LII, 6.— ¡Desventurado el esclavo del respeto humano!

1.º *Desgraciado en su vida:* que se prepare para los mas crueles remordimientos, para los pesares mas profundos y las desdichas mas atroces.

2.º *Desgraciado en su pecado:* Jamás el temor del *qué dirán* ha podido sufrir los proyectos, sobre todo el brillo y menos aun la duracion de la conversion.

3.º En fin, *desgraciado en su eternidad:*—*Ubi sunt Dii, in quibus habebant fiduciam.* Deut., XXXII, 37. Se verá allí abandonado de los hombres, rechazado de Jesucristo, entregado á muchos otros furores que no puede comprender.

Tres prácticas. 1.ª ser continuamente servidores de Dios y jamás esclavos del mundo. 2.ª Procurar sin cesar ser agradables á Dios y jamás al mundo. 3.ª Temer continuamente la cólera de Dios y jamás los juicios del mundo.

III.—Sobre el mismo asunto.

El temor de pasar por devotos ó devotas, ¿no es en vosotros un respeto humano? Examinad:—1.º—si continuais viviendo en el pecado, en la disipacion, en los placeres del mundo, mientras que la gracia os llama á la penitencia, al retiro y á la mortificacion. 2.º—Si omitís la frecuentacion de los sacramentos, que os fortaleceria en vuestra debilidad y vuestras tentaciones. 3.º—Si no os atreveis á asistir á las instrucciones,

de las que vuestra esperiencia os ha demostrado las ventajas y utilidad. 4.º—Si en vuestras compañías pareceis aplaudir ó temeis imponer silencio á cualquiera que en vuestra presencia ridiculice la pureza, la caridad ó la religion, aunque condeneis en vuestro interior semejantes discursos. 5.º—Si en presencia del mundo, omitís ó abreviais vuestros ejercicios de piedad, vuestras plegarias, vuestras lecturas, vuestro *benedicite*, vuestras *gracias*, vuestro *angelus*, el signo de la cruz antes de empezar el trabajo, contra los remordimientos de vuestra conciencia. 6.º—Si temeis, delante de vuestros parientes y amigos, hablar de Dios y de las cosas de Dios siempre que os venga al pensamiento. 7.º—Si en ciertas ocasiones os conformais al lenguaje, á las máximas y costumbres del mundo, del que, sin embargo, conoceis el desórden y desarreglo. 8.º—Si rehusais quitar las ocasiones del pecado y renunciar la frecuentacion de los lugares en que sabéis que hay demasiados peligros. 9.º—Si en nuestros templos no os presentais tan modestos y recogidos, no sois exactos observadores del silencio que reclama tan santo lugar, porque os miran ó hablan. 10.º—Si buscáis á los que pueden haberos ofendido, aunque conozeais que Dios lo exige así de vosotros. 11.º—Si no os atreveis delante de los otros á practicar alguna obra de subrogacion, á guardar algunas horas de silencio, á observar algun ayuno, á ejercer alguna mortificacion, aunque os hayan sido prescritas. 12.º En fin, si ocultais á vuestro confesor los buenos movimientos, los designios piadosos que el Señor os inspira, y quizá algunos pecados menos considerables porque os pudiera tratar de escrupuloso.

Examinaos bien y recordad todos los dias estas bellas máximas de Tertuliano: *Salvus sum si non confundor de Domino meo.* Si mi maestro no me avergüenza, estoy salvado. El demonio, dice un padre, enrojecia la tierra con la sangre de los primeros cristianos para criar apóstatas, y le salió mal; le va mejor haciéndonos enrojecer á nosotros mismos, poniéndonos en la frente la sangre que exprime de sus venas: *Maluit suffundere quam effundere hominis sanguinem.*

Tercer Domingo de Adviento.

I.—Sobre la asiduidad en acudir á las instrucciones.

Cæci vident, etc., et beatus qui, etc., Matth., XVIII, ex evang., 2 dom. adv.

Los milagros de nuestro Señor que nos enseña el evangelio de hoy, representan los frutos de la palabra de Dios en las instrucciones. Es de temer que estas instrucciones, á pesar de su utilidad, sean objeto de desprecio y escándalo.

Por dos motivos debemos estimar y frecuentar las instrucciones.

Primero. Porque en ellas aprendemos mas y mas, las verdades de nuestra religion. En ellas adelantais en la ciencia de Dios y de sus misterios que se os esponen. 1.º Sin descanso, *porque es necesario saberlos:* todo nuestro estudio consiste en recordarlos, en inculcarlos y grabarlos profundamente en vuestra alma. 2.º *Sin alteracion porque precisa*

creerlos. Si un ángel del cielo os enseñase lo contrario de lo que nosotros os enseñamos, convendría anatematizarlo, bien seguros de que sería el ángel de Satanás transformado en ángel de luz. 3.º Sin ostentación, *porque es preciso concebíroslos*. Aquí estamos distantes de emplear los recursos de la elocuencia profana; todo respira una noble sencillez; no se trata de predicaros bellos sermones, sino de explicaros buenos catecismos. No seais del número de aquellos de quienes habla Isaias: *Filii nolentes audire legem Dei*, Isa., XXX.

Segundo. Porque en ellas recibiremos mas y mas los motivos de perfección. 1.º *Motivos de todas clases*: Motivos de amor y caridad, de justicia y equidad, de interés y utilidad, ejemplos de autoridad. 2.º *Motivos para todas las necesidades*: Motivos de conversión y compunción para los pecadores, de perseverancia y fidelidad para los justos, de valor y fortaleza para los débiles, de humildad y temor para los fuertes. 3.º *Motivos sobre toda clase de asuntos*. Cada vicio se presenta pintado con los mas negros colores: cada virtud revestida de todos los encantos; cada fiesta, cada misterio, cada evangelio lleva sus detalles y sus reflexiones. ¡Qué cosa hay mas capaz de santificaros!

Tres prácticas. 1.ª Considerarnos felices de poder asistir á las instrucciones. 2.ª Acudir con asiduidad á las instrucciones. 3.ª Aconsejar á los otros que acudan á las instrucciones.

II.—Sobre el mismo asunto.

Si faltais á las instrucciones ¡cuál es la causa? ¡Es por desprecio, presunción, indolencia, descontento, respeto humano, ó amor á los placeres? 1.º *¿Es desprecio?* ¡Creeis que las instrucciones se hacen solamente para los niños? ¡Que las personas de una avanzada edad no pueden sacar de ellas provecho? La esperiencia es bastante para confundiros. 2.º *¿Es presunción?* ¡Os considerais demasiado sábios en el camino de Dios para necesitar instrucciones continuamente? ¡Orgullo y ceguedad insoportables! 3.º *¿Es indolencia?* ¡El disgusto de las cosas divinas os llega á hacer su palabra insoportable? Jamás habia estado mas triste. 4.º *¿Es descontento?* ¡Teneis lugar de quejaros de los que explican ó componen el catecismo? ¡Alguno de ellos no podria ofreceros lo que deseais? 5.º *¿Es respeto humano?* ¡No temeis las burlas de aquellos que sabrán que á vuestra edad vais aun á las instrucciones? Es debilidad el querer depender del juicio del mundo. 6.º *¿Es amor á los placeres y á las compañías?* ¡Os quitan á menudo la asiduidad á las instrucciones? ¡Pero vuestros placeres son inocentes, son bien arreglados en los dias de fiesta y los domingos? ¡No podrian diferirse hasta despues de la instruccion?

III.—Sobre la humildad.

Hay dos clases de humildad: la una virtud moral, la otra virtud cristiana. Las dos se oponen al orgullo, pero la humildad cristiana es mas

excelente que la otra. *Tu quis es...? Quid dicis de te ipso?* etc., Juan. I. En el evangelio de este dia debemos admirar la humildad de S. Juan, cuando parece que todo deberá inspirar orgullo: nosotros debemos practicar á ejemplo suyo la humildad y huir del orgullo.

Estamos obligados á hacerlo por tres motivos.

Primer motivo.—Es que la humildad se hace justicia y el orgullo presume siempre merecerla.—*Tu quis es...? Quid dicis de te ipso?* Escuchemos las respuestas.

1.º *Respuesta de la humildad*. Por mí mismo nada soy, no tengo nada, no puedo nada: *Humilitas est virtus quæ homo verissimá sui cognitione sibi ipsi velescit*, S. Bern. Respuesta fundada en la verdad. Que el hombre examine lo que ha sido, es, y será; que se considere en el órden de la naturaleza, en el órden de la gracia. Por todas partes encuentra la nada y despues de haber acrisolado mucho, ¿qué encuentra debajo de la nada? Encuentra el pecado que es menos que la nada, y seguro de haber pecado, no lo está de poder volver á entrar en gracia. Así es que si es humilde es porque sabe conocerse.

2.º *Respuesta del orgulloso*: *Superbus dictus est, quia superius vult videre quàm est*, S. Isid. Yo tengo bienes, talento, valor, mérito y virtud. Respuesta fundada en la mentira, cree ver en sí lo que los otros no ven. El gran número de malas cualidades, apaga todas las buenas. Si recibió algunas ventajas debe dar cuenta de ellas; ¿por qué ha de abusar de ellas vanagloriándose? Si es orgulloso es porque no se conoce.

Segundo motivo.—La humildad es amable y el orgullo odioso: *Tempus dilectionis et tempus odii*, Ecclesi., III, 8. Porque es el orgullo ó la humildad que forman su herencia. 1.º *El orgulloso es detestado*, ¿por qué? por que quiere tener á todo el mundo bajo sus piés para elevarse mas alto, *inter superbos semper jurgia sunt*, Prov., XIII, 10. Porque con él siempre hay querellas y contestaciones: *Ubi superbia ubi est contumelia*, Prov., XI. Porque se imagina que todo se le debe y que él á nadie debe nada. ¡En verdad puede darse un carácter mas insoportable para el resto de los hombres? 2.º *El humilde se hace amar*, ¿por qué? porque no humilla á nadie, porque no quiere elevarse á espensas de otra persona, porque en él reinan una calma y tranquilidad perpétuas, porque cree que nunca demuestra bastante aprecio á los que le colman de atenciones; porque cree que todo lo debe á los demás y que á él nada le deben. ¡Existió pues, jamás un carácter tan amable?

Tercer motivo.—La humildad hace santos y el orgullo diablos: *¿Quis te discernit?* Ved aquí la verdadera diferencia. 1.º *La humildad es la fuente de todas las virtudes*: El humilde cree, desconfiando de sus luces; espera conociendo que nada puede por sí solo; ama á Dios que todo se lo ha dado sin merecerlo; ama al prójimo porque lo cree menos imperfecto que él; es paciente convencido que es merecedor de todos los malos tratamientos, conserva su castidad que no expone, porque conoce su flaqueza, es ferviente en sus plegarias, demasiado dichoso si Dios se digna sufrirlo á sus piés; se deja guiar porque desconfia de sí mismo; en una palabra, tiene todas las virtudes, porque tiene la humildad: *Ubi humilitas, ibi sapientia*, Prov., XI, 2. Al contrario. 2.º *El orgullo es la fuente de todo pecado*: *Initium omnis peccati superbia*, Ecclesi., X, 15. Si el soberbio es incrédulo es porque es curioso; si impacien-

te porque se cree inocente; si se encoleriza es porque cree que se le vitupera; si es envidioso, es porque se cree con mas mérito que los demás; si se entrega al desórden de la impureza, es porque es amante de figurar, de darse gusto, de ver y ser visto; si es maldiciente es porque quiere elevarse sobre las ruinas de otro; si es rebelde é indócil, es porque pretende tener buena conducta; en fin, si deja de frecuentar los santos sacramentos ó abusa de ellos, es porque el exámen que debia hacer de sus pecados costaria mucho á la delicadeza de su orgullo.

Tres prácticas. 1ª Ocuparnos de nuestras faltas y jamás de las de los demás. 2ª No hablar ni mal ni bien de nosotros mismos, y siempre bien de los demás. 3ª Amar y practicar la humildad, y jamás imponerla á los otros.

IV.—Sobre la humildad cristiana.

La humildad, para ser cristiana y una causa de salud eterna, debe ser profunda y entera, sincera y sin pliegues, constante y sostenida, libre por eleccion, personal y propia; en fin vigilante y atenta. Son estos los caracteres de vuestra humildad? No es la vuestra. 1.º *Una humildad limitada?* Humildad á la cual señalais el tiempo, los lugares y circunstancias propias, segun vuestro capricho, por temor de abajaros demasiado? Si la humildad os encuentra bajos delante de Dios, tal vez procurais endulzar la triste conviccion de vuestros males mirándoos en vuestros bienes, en vuestro prójimo, en vuestros amigos, en vuestras cualidades físicas ó morales, sobre todo en la vana opinion de los hombres: os alegrais del desprecio del público que se engaña en favor vuestro.

2.º *¿Una humildad engañosa?* Una humildad que busca los hombres en el desprecio aparente de los hombres. Vosotros os humillais: sí, pero con el fin de ser elevados. Vosotros huís: sí, pero con el fin de ser buscados; mientras que los que tienen menos educacion, se alaban tontamente ellos mismos, es en ellos mas natural y sensible el desahogo de su orgullo; vosotros, mas ladinos, vais á la gloria por caminos desviados, quereis las dulzura del orgullo sin participar de su descrédito.

3.º *¿Una humildad pasajera?* Humildad que se desmiente á la menor prueba. En el fervor de vuestras plegarias, es cierto, convenis en vuestra nulidad, pero á la menor injuria, ¡qué sensibilidad! ¡qué escándalo! que se diga de vosotros en público lo que vosotros admitis, y conoceis en secreto, os causa una revolucion: ¡no es esto la verdad?

4.º *¿Una humildad forzada?* La humildad que no es mas que segun las circunstancias, jamás segun la religion. No sois vosotros los que os humillais, es Dios el que os humilla, son los hombres; si os mantenéis en la humildad es porque se os rehusa el favor, porque os faltan los bienes, porque os han quitado vuestro apoyo; si observais la modestia es porque conviene á vuestra edad, y quizá á vuestra medioere fortuna; no os vengais porque no podeis; si confesais vuestras faltas, es porque no veis el modo de excusarlas, ¿Os reconocéis aquí á vosotros mismos?

5.º *¿Una humildad comun y general?* Humildad que no os confunde sino con el comun de todo el género humano; si se trata del género humano, vosotros sin trabajo alguno decís todo el mal posible; vosotros des-

cendeis tan bajo como se quiere, en todo lo que conviene á la generalidad del género humano, pero en las cosas propias y personales, que delicadeza! qué vivacidad! Una falta que no es mas que vuestra, si se os reprehende, os desconcierta. Que se os recuerde la flaqueza de vuestras envidias, la indignidad de vuestras afecciones, la bizarria de vuestro humor, ciertos vicios que os caracterizan, de hecho, perdeis la humildad; mas bien mostrais aspereza y cólera.

6.º *Una humildad impertinente y temeraria?* Humildad que espone públicamente el tesoro de sus virtudes. El viento del orgullo hincha en vosotros hasta la misma piedad; y aunque este buen sentimiento pierde parte de su valor desde que se hace con ostentacion, lo mirais con complacencia, lo mostrais á los otros con alegría sin que os dé cuidado de que disminuya delante de Dios con tal que sea conocido de los hombres. Desgraciados de vosotros si tal es vuestra humildad. *Est qui nequiter humiliat se, Eccl., XIX, 23.*

Cuarto Domingo de Adviento.

I.—Sobre el temor de Dios

Vox clamantis in deserto: parate viam Domini, Luc., III, 4.

La mision de S. Juan Bautista fué preparar los caminos al Señor. Empezó esta preparacion llenando á los pueblos del temor de Dios: *geminina viperarum quis, etc., jam securis etc., Luc., III, 7, 9.* Por tres motivos debemos llenarnos del temor de Dios.

Primer motivo. Porque es el mas legítimo de todos los temores, *quis non timebit te Domine? Apoc., XV, 4.* Cómo no temblar delante de Dios.?

1.º *Dios lo ve todo.* El sabe lo que pasa dentro y fuera de nosotros: *scrutans corda et renes, Deus, Ps. VII, 10;* testigo continuo, testigo que ve con claridad, testigo interesado: *quis me videt ... quem vereor et non, etc., Eccl., XXIII, 25 seq.* La presencia de un grande de la tierra, de un padre, de un maestro, nos inspira un respetuoso temor: ¡á que no nos obligará pues, la inmensidad de Dios presente en todas partes?

2.º *Dios todo lo juzga.* Juzga la misma justicia, y su santidad es la regla por la que la juzga: ahora, comparado á un Dios tan santo, quién podrá jactarse de ser inocente.?

3.º En fin, *Dios todo lo castiga: Numquid homo Dei comparatione, etc., Job., IV, 18.* Cuántas señales de su ira no se ven en el cielo, en la tierra y en los infiernos! Pero sobre todo en el Calvario que señaló el Dios de las venganzas; *Deus ultionum libere egit, Ps XCIII, I,* donde su propio hijo fué inmolado. Y estareis tranquilos vosotros, esclavos rebeldes? *Si inviridi ligno hæ faciunt, in arido quid fiet, Luc., XIII, 31,*

Segundo motivo. Porque es el mas ventajoso de todos los temores: *beatus vir qui timet Dominum, Ps., CIX, 1.* Feliz en todo el que teme á Dios! 1.º *Feliz en su pecado:* pronto saldrá de él: no será por mucho tiempo el enemigo mortal de aquel cuyo odio, justicia